

profesionales. que todo asunto relativo á mi profesión, puede tratarse. ya con el Sr. Lic. Eugenio L. Arnoux, en su despacho situado en la Calle de Montealegre núm. 12. o ya directamente conmigo pues debido á la actividad y talento de mi mencionado compañero, en nada ha perjudicado á mis asuntos profesionales la prisión á que me ha reducido la arbitrariedad del Juez Wistano Velázquez.

Lic. J. Flores Magón.

ESTATUAS

Y BENEMERITOS.

En las épocas, como la presente, en que los puestos públicos se afianzan á fuerza de bajezas, el servilismo quiere hacer dioses de los mortales comunes y corrientes que la veleidad de la fortuna ha encaramado en el Poder.

El imperialista Gobernador Cantón, expidió un úkase para que se levante en la Plaza Montejo de Mérida, Yuc., una estatua al Gral. Díaz por el mérito, sin duda, de haber convertido en monarquía una democracia.

El servil úkase fué recibido por las sonrisas de los vergonzantes papeles *El Popular* y *el Imparcial* y la rechifla de los hombres honrados. El mal humor se disipó con ese decreto de zarzuela chica que vino á comprobar que la impopularidad de los hombres del Poder tiene que disimularse á fuerza de obscurecer la atmósfera con el humo del fangoso servilismo.

Nadie tomó en serio lo de la estatua al Gral. Díaz porque todo el mundo sabe que no se la merece.

Esa estatua sería una bufonada de mal toto sobre los despojos de nuestras instituciones hechas guñapos. Sería una especie de bailoteo macabro en el cementerio de nuestros principios liberales.

Pero los serviles gustan de recibir golpe tras de golpe, y ahora se han abrigado en el infortunado Estado de Guanajuato. No ha faltado allí quien previo ampuloso exordio de frases manoseadas, haya hecho la apología de D. Joaquín Obregón González, el ultramontano Gobernador del Estado.

El Diputado Joaquín Chico González propuso á la Legislatura de Guanajuato que se declarase Benemérito del Estado al inepto Gobernador.

Los guanajuatenses han tomado el asunto por lo serio y están de pésimo humor. Pero no deben estarlo. Esos actos bufos se repiten siempre que asalta á la escena política cualquier despotismo. Los Césares, si no tuvieran serviles nada significarían.

Deben tener presente los guanajuatenses que las tiranías no son eternas; también deben tener presente, que si bien es cierto que es ridículo hacer la apología de los tiranos vivos, la gente sensata, la que no necesita adular para vivir, nunca cree que el pueblo sea el que cometa la imperdonable falta de adorar á los hombres que lo tienen maniatado. Son los serviles, los que sin energías para luchar por la vida, ejercitan la flexibilidad de la espina dorsal, para de ese modo recibir un pan, amargo de ignominia, con que saciar apetitos rezagados.

También deben tener presente, no solo los guanajuatenses sino los habitantes de toda la República, que las estatuas de los vivos y demás símbolos de la estulta adulación, mueren cuando mueren los Césares.

